

pirado por sentimientos de caridad y de amor á nuestros hermanos extraviados, pero no admitirá á tomar parte en sus trabajos sino á los que guarden la más absoluta obediencia á la Iglesia y á su jefe visible el Papa.

Estará el Congreso bajo la protección especial de la Santísima Virgen, de San Miguel Arcángel, príncipe de las milicias celestes y de San Agustín, obispo de Hipona y doctor de la Iglesia, que despues de haber seguido la doctrina de los maniqueos, cuyos errores ha hecho revivir la masonería, se convirtió á la fé católica y fué uno de sus defensores mas ardientes

Los trabajos del primer Congreso antimasonico internacional que tendrá por objeto el estudio teórico de la masonería y las conclusiones practicas para combatirla, se dividirán en cuatro Secciones: 1.<sup>a</sup> Doctrinas masónicas. 2.<sup>a</sup> Acción masónica. 3.<sup>a</sup> Oración. 4.<sup>a</sup> Acción antimasonica.

Esta última sección comprende: Encíclicas pontificias y cartas pastorales relativas á la francmasonería. Organización y federación universal de fuerzas antimasonicas, conversión de francmasones, defensa y socorros asegurados á los convertidos, Asociación de socorros mutuos, Corporación de artes y oficios.—Comité internacional para las calamidades publicas, concurso del periodismo y de la prensa periódica, publicación y difusión de libros antimasonicos, propaganda popular, bibliotecas circulantes, conferencias populares, premios á la acción antimasonica y otros medios prácticos para combatir la masonería.

A los Señores rectores.

de las iglesias

Una persona que dice llamarse Fr. Felipe de Jesús del Purísimo Corazón de María, Díaz Ortiz, no tiene licencias para ejercer acto alguno del Sagrado Mi-

nisterio; porque no consta á la Sagrada Mitra que esa persona sea Sacerdote; y él mismo no ha presentado algun documento para acreditarlo.

Y como se sabe de cierto que en algunas parroquias se ha atrevido á celebrar y á confesar, se da el presente aviso para conocimiento de todos los Rectores de Iglesias del Arzobispado.

Guadalajara Marzo 29 de 1896.

FLORENCIO PARGA.  
Srio.

### Preguntas siempre viejas y siempre nuevas.

- 1.<sup>o</sup> ¿Por qué á la hora de la muerte muchos se convierten á la religion católica, y no hay un solo católico que en aquella hora suprema abjure su religion?
- 2.<sup>o</sup> ¿Por qué el hombre desordenado que quiere mudar de vida, empieza por confesarse?
- 3.<sup>o</sup> ¿Por qué sólo en el tribunal de la penitencia se dan frecuentemente casos de restitucion?
- 4.<sup>o</sup> ¿Por qué no hay un ejemplo hasta hoy de que un católico práctico atente contra su vida; mientras que entre los hombres viciosos ó incrédulos son frecuentes los suicidios?

### DEFUNCIONES.

El día 26 del mes de Marzo falleció en Aguascalientes el Sr. Presbitero D Juan Magdaleno Cervantes.

El día 30 del mismo falleció en Arandas el Sr. Pbro. D. Atenógenes Oyarzaval

El día 6 del corriente murió en Guadalajara el Sr. Pbro. D. Nicolás Barragan Capellán de Coro.

R. I. P.

# COLECCIÓN

DE DOCUMENTOS



ECLESIASTICOS.

Tip. de N. Parga.—D. Juan Manuel R.

Resp. Jesus Berrueco.

TOM. VIII.

GUADALAJARA, ABRIL 22 DE 1896.

NUM. 32

## Seccion III.—Variedades.

### RITOS ORIENTALES.

Las liturgias orientales forman varios grupos distintos que convendrá dar á conocer antes de indicar sus diferencias con la liturgia latina; y tanto mas oportuno será, cuanto que esta sola variedad marca ya una diferencia notabilísima.

La liturgia griega ó Constantinopolitana, comprende la de S. Basilio, S. Juan Crisóstomo y la de los Presantificados que se practican no solo en lengua griega entre los Helenos y entre los griegos dependientes del patriarcado de Constantinopla y entre los Melchitas; sino tambien en lengua árabe, entre estos últimos, en lengua Slava entre los Rusos, Servios, Búlgaros, Montenegrinos, Bohemios, Herzegovianos y provincias ruthenas de Austria Hungría; en lengua routhenas en la Roumania y provincias roumenas de Austria; y en lengua georgina para la Geórgia. Escritas tales liturgias, primero en griego, se tradujeron en tantas lenguas cuantas eran las entidades para quienes servian, adoptando el ceremonial Constantinopolitano.

La liturgia armenia que está en uso solamente entre los Armenios unidos y no unidos á la iglesia Romana, está escrita en la lengua armenia.

La liturgia siriaca que se subdivide en tres categorías distintas á pesar de su comunidad primitiva de origen, como siriacos, caldeos y maronitas, todas estan escritas en lengua Siriaca occidental y oriental que se usa en la Iglesia siriaca unida y no unida, en la iglesia chaldaea unida, en la iglesia nestoriana y en la maronita que no tiene mas que unidos. La liturgia de esta última iglesia, ha tenido las mas profundas y numerosas modificaciones, respecto de otras, por querer aproximarse al rito latino.

La liturgia copta á la que se adhieren las abisinias, la primera está en uso en su iglesia, ya unida ó no, en lengua copta, y las otras, de las que usa la Abisinia, en lengua grez.

Tales liturgias que acabamos de enumerar, difieren de la latina por la lengua. Téngase presente que la lengua latina estuvo en uso antes entre los armenios y ahora en una rama indígena de los dominicos, y que actualmente lo está en Bohemia, la Herzegovia y Montenegro en lengua slava para los católicos de tales regiones, que habiendo abrazado el rito latino, han alcanzado del Sumo Pontífice el permiso de servirse de una traducción slava de la liturgia latina aprobada por la iglesia Romana.

Otra diferencia muy notable entre las liturgias latinas y orientales, se halla en la misma materia del sacrificio. Se sabe que el pan que se usa para la consagración en muchas iglesias de oriente, es el



ral y volviendo al principal, comienza la acción de gracias, corta y dialogada. Después, puesto en medio del altar, recita, vuelto al pueblo, una oración que resume todas las peticiones hechas por todos, y despidiéndolos con una fórmula que varía según las fiestas. El último Evangelio no tiene lugar en las liturgias orientales, excepto en la armenia que lo usa como la latina.

El rito de la comunión como queda descrito, es propio de la iglesia griega. Los maronitas y armenios no comulgan sino bajo una especie; en el Syriaco, la cucharita no sirve mas que para los clérigos y monjes, pues los fieles reciben la partícula consagrada humedecida en la preciosa sangre. Entre los católicos de este rito, solo se toca á otra que esté humedecida con el precioso *sanguis*.

Conviene notar al terminar esta materia, que en la liturgia griega así como en otras orientales, se practica la concelebración ó celebración simultánea de la Misa en el mismo altar, por varios Sacerdotes donde todos recitan las oraciones y ceremonias como si estuvieran solos, revestidos de ornamentos sagrados. Tal práctica viene de la prohibición vigente de celebrar muchas misas sucesivamente sobre un mismo altar y el mismo día. Notamos igualmente la costumbre del rito griego de incensar muchas veces las imágenes durante el sacrificio.

Se puede decir, á vista del análisis que hemos hecho de las liturgias orientales, que si tienen grandes diferencias con la latina, tienen sin embargo, rasgos esenciales de semejanza que demuestran un origen común innegable. Se notará, sobre todo, en la identidad del orden general bajo el que están dispuestas las partes principales de la S. Misa.

## EL OFICIO DIVINO SEGUN LA LITURGIA ORIENTAL.

La recitación del oficio divino por los

Eccos. orientales, obliga tanto á estos como á los latinos, en el mismo orden y número de horas, teniendo lugar más especialmente por los primeros en los monasterios donde como entre los latinos se celebra en coro; todo lo que supone que ambos tienen el mismo origen.

Se divide en diurno y nocturno. Este último se subdivide en tres partes distintas: la oración de la noche, la de la aurora y los laudes. Estas tres horas forman una misma, como maitines y laudes en el oficio latino. El oficio diurno comprende: prima, tercia, sexta, nona, visperas y completas. El oficio, como entre nosotros, comienza la vispera, á visperas, y por consiguiente el rito griego no tiene segundas visperas, ni los resultados de la concurrencia como en el oficio latino. En tal rito griego, pues, cada día tiene su oficio completo, comenzando la vispera, por visperas y terminando con nona. Como el latino, el oficio griego comprende oraciones sacadas de la S. Escritura y otras de composición Eccl. Entre las primeras se cuentan los Salmos que están agrupados en veinte secciones llamadas *Kathismata*, subdivididos cada uno en tres estancias. Todo el Salterio se recita entero en cada semana, comenzando por las visperas del Domingo que se dicen el Sábado por la tarde. Se recita pues en la primera sección, los salmos del 1 al 9; la segunda del 9 al 17; y la tercera del 17 al 24, recitándose á la oración de la aurora del Domingo; la cuarta, del 24 al 32, y la quinta del 32 al 37, recitándose la oración de la aurora del lunes; la sexta del 37 al 46, á visperas del lunes por la tarde, y así sucesivamente para las otras secciones que siguen; la séptima, del 46 al 55; la octava del 55 al 64; la novena, del 64 al 70; la décima, del 70 al 77; la undécima, del 77 al 85; la duodécima, del 85 al 91; la décima tercia, del 91 al 101; la décima cuarta, del 101 al 105; la décima quinta, del 105 al 109; la décima sexta, del 109 al 118; la décima séptima, 118; la décima octava, del 119 al 134 inclusive; la décima nona, del 134 al 143;

y la vigésima, del 143 al 150. Después de cada una de las tres estancias de las secciones ó *Kathismata*, se recita la doxología, tres veces Alleluya, tres veces: Gloria á vos ó Dios; tres *Kyrie eleison* y una vez la doxología.

Durante la cuaresma, debe recitarse todo el Salterio dos veces á la semana en la semana Santa, todo en los tres primeros días, lunes, martes y miércoles Santo. No se recita en los tres días siguientes, jueves, viernes y sábado santo, ni en la semana de Pascua.

Los Salmos entran también en la composición íntima de cada una de las horas.

Se recitan también en el oficio los Cánticos del antiguo y nuevo Testamento en número de nueve. Estos cánticos se dicen á la oración de la aurora; el de la SS. Virgen se pone siempre al último. Se les omite en fiestas de primera clase, en fiestas de segundo y tercer orden ó no se dicen mas que en el canto de la SS. Virgen; en los otros días no se recitan mas que algunos versículos, excepto en cuaresma que se dicen por entero.

Se lee todos los domingos un evangelio á la oración de la aurora, teniendo relación con la resurrección de N. Señor. Los días de gran fiesta, tienen también su evangelio; el lunes de Pascua lo tiene en visperas; el viernes santo y vigilia de Natividad y Epifanía lo tienen á cada hora, así como Epístola. Están sacadas de la S. Escritura y particularmente del antiguo Testamento las lecturas que se llaman profecías, generalmente en número de tres. Para la vigilia de Natividad hay ocho; trece para la de Epifanía y quince para el Sábado Santo. Durante la cuaresma se dicen dos á visperas y una á prima.

Las otras oraciones del oficio son de origen eclesiástico y se compusieron por santos personajes conocidos bajo el nombre de hymnógrafos. Casi tienen la forma de nuestros hymnos sin llamarsele poesía, y están divididos en estrofas que toman diferentes nombres, según el lugar que ocupan, ó según para que se dicen,

ó también por que deben repetirse. Hay además de estos, algunos que son acrósticos, así como letanias semejantes á las de la misa, exhortaciones dirigidas al pueblo, oraciones secretas y cantadas, y en fin una oración más larga en visperas y laudes, y más corta en las otras horas. El oficio contiene también la vida de los Santos.

Ved compendiada la composición de cada hora del oficio. Comienzan de una manera casi uniforme por la bendición del Sacerdote que dice: "Bendito sea nuestro Dios ahora y siempre y por todos los siglos de los siglos." Amen, y por un corto preámbulo que comprende la invitación á orar, una invocación al E. Santo, una corta oración á la SS. Trinidad, *Pater* y doce *Kyrie eleison*.

Las visperas comienzan después de la invitación por el Salmo 103, al que sigue una letanía, idéntica á la del principio de la misa; siguen los Salmos del *Kathisma* ó sección del día, después los tres Salmos 140, 141 y 129, que se dicen todos los días, siendo intercalados los dos últimos por versículos semejantes á nuestras antífonas. A los Salmos sigue un himno muy corto pero muy bello una nueva letanía, la oración, algunas antífonas propias de la fiesta, intercaladas entre los versículos de un Salmo, ordinariamente el 122, el *Nunc dimittis*, el *trisagion*, una corta oración á la SS. Trinidad y el *Pater*. El oficio se termina por las oraciones dimisorias que comprenden una antífona propia de la fiesta, la doxología, una antífona á la SS. Virgen, una pequeña letanía donde se exponen las diversas necesidades, bajo forma de invocaciones, á las que el coro responde por el *Kyrie eleison*. El Sacerdote concluye diciendo: "Por las oraciones de nuestros SS. Padres, Jesucristo nuestro Dios, tened piedad de nosotros." Amen. Todas las horas se terminan de la misma manera.

Las Completas, amás del invitatorio, se componen de los Salmos 4, 6, 12, 24, 30 y 90, tres *alleluya* y tres *Kyries*. Sigue después una letanía, tres antífonas y



un himno fijo seguido del Cónon ó himno del día, el *trisagion &*, el Salmo 150 entre los versículos del cual se intercala una antífona, una oración á la SS. Virgen, y otra á N. Señor, con la conclusión ordinaria.

El oficio de media noche comprende dos partes que terminan como las otras horas, añadiendo á la primera parte el Salmo *Miserere* y *Beati immaculati*... el Symbolo, el *trisagion &*, cinco *Kyries* y diversas oraciones. La segunda comprende, amás de la introducción, los Salmos 120 y 121, terminandose como la primera, añadiendo la conclusión de todas las horas.

Los oficios de la aurora se componen de los Salmos, 3, 37, 62, 87, 102, y 142: mientras que el coro dice los tres últimos salmos, el sacerdote recita en voz baja, doce oraciones, y se termina la primera parte de este oficio con la letanía de la misa. En la segunda parte se recitan los *Kathismata* ó secciones de los salmos correspondientes al día con sus antífonas. En las grandes fiestas se lee el evangelio despues de la tercera sección, terminándose con el *Miserere*. Se recitan ó cantan despues los *Cánones* que constituyen la tercera parte del oficio de la aurora. Estos *Cánones* son ordinariamente en número de tres, otras de cuatro, pero no ménos de tres. Están compuestos de odas ó grupos de muchas estrofas, estando siempre consagrados á la Santísima Virgen. Tales odas destinadas para seguir á los cánticos sacados de la Sagrada Escritura, deberian ser nueve. Sin embargo, no son mas que ocho, por que el segundo cántico de Moises, no conteniendo mas que amenazas contra los prevaricadores de la ley, y no diciéndose mas que en cuaresma, los martes de cada semana, los autores de las odas no creyeron componerlo para este cántico, y por eso está suprimido el número dos en su clasificación; por eso despues de la oda primera viene la tercera, la cuarta etc. hasta la nona. Hay cánones, como los que se dicen en cuaresma que no están compues-

tos mas que de tres odas. Cuando deben decirse muchos cánones, se recita la primera oda de cada uno, despues la tercera igualmente de cada uno, y así en delante hasta la sétima exclusive. Se intercala el *Synaxarie* ó se hace mención del Santo del día con su vida, mas ó menos desarrollada entre las sextas y séptimas odas de los cánones.

Los laudes siguen inmediatamente al oficio de la aurora, y se componen de los salmos 148, 149, y 150 con antífonas, *Gloria in excelsis*, algunos versículos extractados de salmos.

La prima se compone de los salmos 5, 89 y 100, con una antífona á la Santísima Virgen, versículo, salmos, *trisagion* oración á la Santísima Trinidad, *Pater*, una antífona propia de la fiesta, cuarenta *Kyries* y una hermosa oración dirigida á Nuestro Señor, la que se repite en todas las horas menores, y tambien el *trisagion*, la invocación de la Santísima Trinidad, el *Pater*, doce veces el *Kyries*, una corta oración á Nuestro Señor, terminándose con las oraciones ordinarias de la conclusión.

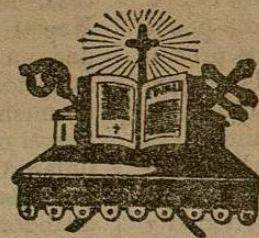
La Tercia comprende los Salmos 16, 24 y 50. Las otras oraciones se asemejan á las de prima. Los Salmos de sexta son 53, 54 y 90; los de Nona 83, 84, y 89. En vigiliias de Natividad, Epifanía y viernes santo, se cambian dos salmos de cada una de las horas menores reemplasandolos con otros que tengan mas relación con la festividad, y se leen las profecías y un Evangelio. Durante la cuaresma se añade el *Kathisma*, ó sección de los salmos en cada una, de las tres horas menores. En cuaresma fiesta de los Santos Apóstoles y Adviento, se añaden tres nuevos salmos á los que de ordinario se dicen.

El oficio divino tal como lo hemos descrito, no se dice mas que en los monasterios, en toda su integridad. Los sacerdotes viviendo fuera de comunidad, obtienen dispensa de una parte, como del Salterio, del *Kathismata* ó de los *Sisnaxes*.

Continuara.

# COLECCIÓN

DE DOCUMENTOS



ECLESIASTICOS.

Tip. de N. Parga. -D. Juan Manuel R.

Resp. Jesus Berrueco.

TOM VIII.

GUADALAJARA, MAYO 8 DE 1896.

NUM. 33.

## SECCION I.

### Carta del Soberano Pontífice á su Eminencia el Car- denal Langenieux.

Querido Hijo Nuestro:

Noble es vuestro designio al invitar á toda la Francia á celebrar solemnemente en el presente año, despues de estorcer siglos, el aniversario del Bautismo de Clodoveo, rey de los Francos Sabios. Con especial satisfacción acogemos el deseo que Nos habéis comunicado de que Nos asociemos á tan santa y patriótica empresa otorgando á vuestra nación el favor de un Jubileo nacional. Puede decirse en efecto, que ese Bautismo del reino de los Francos y seguramente las consecuencias históricas de ese acontecimiento memorable, han sido de la más alta importancia, no solamente para el pueblo nuevo que nació á la fé de Cristo, sino para la cristiandad misma, pues que esa noble nación hubo de merecer por su fidelidad y eminen-

tes beneficios, ser llamada la hija primogénita de la Iglesia.

Y por otra parte, querido hijo nuestro, ¿cómo podríamos permanecer extraño á las fiestas que váis á celebrar en Reims en torno de la tumba del santo Arzobispo de Reims, vuestro insigne predecesor, Nos que no hemos cesado de dar á Francia testimonios reiterados, perseverantes, de Nuestro afecto paternal? ¿cómo no habíamos de conmovernos pensando en los designios adorables de la bondad y providencia de Dios sobre una nación tantas veces elegida como poderoso instrumento para la defensa de la Iglesia y dilatación del Reino de Jesucristo? Esos designios, de los cuales Nos vemos claramente los primeros actos y la primera realización en la conversión prodigiosa de Clodoveo, deben infundirse en la Iglesia de Francia durante las solemnidades que se preparan, y á las cuales vuestro celo esclarecido, querido hijo nuestro, sabrá dar un lustre digno de los hechos que recuerdan, y de la ciudad, en la cual tuvieron su principal teatro y en la cual está la catedral donde tantos principes implorarán, para gobernar bien, las bendiciones de lo alto.

Pero á fin de que tales solemnidades aporten á vuestra nobilísima nación los frutos de salvación que Nos deseamos vivamente, es absolutamente necesario que comprenda dicho pueblo y aprecie el beneficio cuyo recuerdo celebra, es



fermentado, excepto en la iglesia Maronita y armenia unidas, y no unidas, las cuales como la latina, lo usan así mismo. La iglesia maronita ha adoptado, como la latina, el uso del hostiario de hierro para hacer las hostias con su forma y tamaño.

En las otras liturgias no es lo mismo, difieren no solo de la latina, sino entre sí, ya en la imagen impresa en la hostia de Jesucristo crucificado como nosotros, ya de otras imágenes, así como en cuanto á sus dimensiones.

Los nestorianos y jacobitas, acostumbran mezclar un poco de aceite á la pasta fermentada que sirve para el sacrificio; los sirios católicos no le mezclan aceite sino sal.

En cuanto á la segunda materia del sacrificio, el vino, hay pocas notables diferencias que notar: los armenios unidos y no unidos, le mezclan agua, no gotas como nosotros, sino mas, mientras que en las iglesias del rito griego, á esa poca agua que ponen en el caliz con el vino, al preparar su caliz, le añaden además una poca de agua caliente á la preciosa Sangre, despues de la consagración, que significa el encendido ardor del Espíritu Santo; y los sirios mezclan el agua con el vino antes de la preparación del caliz y no en el momento de esta preparación como en otras liturgias.

Entre las diferencias que no tienen relación con la oblación, hay otras que ven solo á la forma y color de los vestidos y ornamentos sacerdotales. Los maronitas han adoptado los usos de la iglesia latina; y los armenios algo van ya aproximándose á ellos, mientras que todos los demas conservan sus antiguos usos.

En general, las liturgias del oriente no imponen color determinado á los ornamentos sacerdotales: queda, pues al arbitrio del celebrante adoptar el color que guste; por lo que vemos á tales sacerdotes revestidos con ornamento de cualquier color, sea la fiesta que fuere. No obstante, en el rito griego se usa del color encarnado para los dias de aflicción y penitencia. La casulla oriental conserva

la forma de capa cerrada por delante sin mas abertura que la que dá paso á la cabeza; la estola es mas estrecha que la latina, y mas larga para descender hasta las rodillas: el sacerdote oriental la lleva no cruzada como el latino; el manípulo está reemplazado con medias mangas del color de la casulla, bordadas y colocadas en el ante-brazo sobre la alba; el cordon ó singulo está reemplazado por un cinturón de la misma tela del ornamento. En lugar de casulla, el Obispo que celebra, se reviste de una especie de dalmática cerrada por los dos costados, con mangas cortas adornadas de ricos bordados y de campanitas de plata llamadas *saccen*. En todos estos rito, el sacerdote se reviste de los ornamentos antes de comenzar la preparación: no hay excepción mas que el rito siriano en el que el sacerdote comienza el Santo Sacrificio sin haberse revestido. Quizá esta particularidad obedezca á un resto del antiguo uso indicado en las liturgias de las *Constituciones apostólicas*, segun las cuales el Obispo no toma los ornamentos sino despues que se despiden á los catecúmenos.

Los altares son generalmente de piedra, no obstante que se permiten tambien de madera, como se concedió á los maronitas por el Concilio Monte-Líbano en el siglo último. Los altares portátiles, no se usan en el rito griego. Se les reemplaza con un lienzo blanco semejante á un gran corporal, en uno de cuyos ángulos se colocan las reliquias de los santos, con figuras impresas de cera que han sido consagradas en el momento de la consagración solenne de un altar fijo. Regularmente no debe hacerse uso de tal lienzo llamado *antimensión* sino es sobre un altar no consagrado; en la práctica reemplaza al corporal del altar sobre que se celebra, esté ó nó consagrado.

Los vasos sagrados, calices, patenas, y las custodias, principalmente entre católicos, son de la misma forma y materia que en la iglesia latina; no obstante que otras revistan formas diferentes, así como los copones, encontrándose algunos

en forma de paloma, mas frecuentemente de caja, cuya materia, en iglesias pobres, es de madera y en las ricas de oro y plata. El caliz y patena se permite sean de estaño, si es pobre la iglesia. A mas de los vasos Sagrados comunes á todos los ritos, tienen tambien instrumentos particulares, como en la liturgia griega. El *asterisco* especie de cruz ó estrella de metal, regularmente precioso, formado de dos bandas cruzadas y terminada en un pie, está destinado para preservar las santas particulas puestas sobre la patena del contacto del velo con que se cubre; la *cuchara* de forma redonda, de la que se sirven para distribuir la Sagrada Comunión á los fieles que comulgan bajo las dos especies, y solo á los Diáconos, nomas en el rito siriano; la *lanza* especie de cuchillo en forma de lanza, cuya *cacha* termina en cruz, y sirve para hacer desprender de la hostia para la oblación las particulas. Puede ser de hierro, pero lo comun es de plata dorada ó de oro.

Las diferencias hasta aqui notadas con la liturgia latina ven á lo extrínseco de la oblación del S. Sacrificio, mientras que otras tienen lugar en el ordinario de la Misa y particularmente del Canon. Notemos antes de llegar á este análisis, que en general, la acción de las liturgias orientales es mas activa y variada que en la latina: las partes secretas en aquella son menos largas y siempre terminadas por una conclusión cantada: muchas oraciones son una especie de diálogo entre el Celebrante y el Diácono, ó pueblo: las incensaciones son mas frecuentes aun en misas ordinarias, así como las bendiciones á los fieles. Las ceremonias son mas expresivas, contribuyendo todo á dar un caracter mas dramático á la celebración de los santos misterios, en los cuales el pueblo tiene una parte mas considerable que con el rito latino; se prescribe al pueblo orar cuantas veces el Sacerdote tenga que recitar una oración, y generalmente el coro canta alguna antífona cuando el celebrante recita las oraciones secretas.

## II.

No se espere con lo dicho un análisis completo de todas las liturgias orientales. Un artículo no bastaría; la sola liturgia griega de S. Juan Crisostomo nos servirá para notar las particularidades mas notables respecto de otras, en especial en el ordinario de la Misa.

Comienza la liturgia griega por el *Prothesis* ó preparación de la oblata que se hace en un pequeño altar lateral, colocado en el interior, al lado izquierdo del altar, donde se va á celebrar, esto es al lado del evangelio. Esta preparación es larga y consiste en hacer desprender con la lanza, las particulas del pan, para colocarlo sobre la patena, poniendo luego el vino en el Caliz con el agua; todo esto se practica recitando oraciones que se relacionan con el sacrificio de la Cruz renovado sobre el altar, ante la iglesia triunfante y por la salud de la militante; las oraciones están acompañadas de insensaciones. Terminada la *prothesis* ó preparación, el Diácono, si le hay, y si no el Sacerdote, inciensa el pequeño altar, las imágenes, la iglesia, el pueblo, dejando allí la oblata cubierta con un velo hasta que llega la *grande entrada* de que hablaremos despues. En todos los ritos orientales tiene lugar la *prothesis*, nomas que en la griega es mas corta.

Comienza la Misa en el altar, pero no abajo de la grada por darse esta bendición: "Bendito sea el reino del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo ahora y siempre y por todos los siglos." Despues sigue una larga letania llamada la *gran colecta*, que recita el Diácono y en su defecto el celebrante, á la cual responde el pueblo, representado por el coro. En ella se pasan en revista las necesidades generales, y particulares, espirituales y temporales de la iglesia, del pueblo, de la ciudad, de la gerarquía, de las familias, de los asistentes y se implora la misericordia del Señor por todas y cada una de estas necesidades. Solo la liturgia armenia tiene una letania análoga.



A la letanía siguen tres antífonas que están compuestas alternativamente de un versículo y de un salmo de origen eclesiástico, las cuales no se cantan mas que en las principales fiestas de N. S. Jesucristo y de la SS. Virgen, en los domingos de cuaresma, tiempo pascual, lunes y día en que termina la Pentecostés. Los otros días se reemplazan por los Salmos 102, 145, y las *Beatitudes*. El Sacerdote recita una oración durante el canto de la tercera antífona llamada *pequeña entrada*, que consiste en llevar procesionalmente el libro de los Evangelios. Tal ceremonia la practican tambien los syrios y caldeos, y despues de la Epístola los segundos. A la procesión sigue el *trisaqion* cantado tres veces.

Todo esto ha pasado de la liturgia griega no solo à otras iglesias de oriente, sino hasta la latina, que lo canta el viernes santo en la adoración de la Cruz.

Viene en seguida la Epístola precedida de los versículos, como nuestro gradual, despues *Alleluia* que se canta, y despues del Evangelio tambien, y de otra letanía, aun entre los armenios. Entónces se pide por los catecúmenos que se han retirado. Esta ceremonia por lo de catecúmenos que entre nosotros ya no tiene lugar, la practican aun los orientales.

Despues de retirados los catecúmenos, el Diácono invita á los fieles á la oración, y el Sacerdote recita dos oraciones secretas terminadas por una conclusión cantada. Sigue el canto del *cherubison* con el que se invita á los fieles á levantar su espíritu sobre toda preocupación terrestre. Entre tanto que el coro canta este himno, el Sacerdote recita otra oración secreta, y despues sigue la grande *entrada* ó traslación solemne procesionalmente de la oblata con luces, incensaciones y Cruz que se preparó en el altar pequeño lateral, conduciendo el sacerdote el cáliz cubierto con un velo y el Diácono la patena, en la cabeza, cubierta con un velo. Los fieles, al paso, se inclinan profundamente en signo de respeto y como para

suplicar al celebrante los tenga presentes à la hora de la consagración.

Llegados al santuario, ó altar donde se va á celebrar, el Sacerdote deposita el Cáliz sobre el *antimension* ó sobre el corporal, y despues la patena que lleva las partículas que se han de consagrar. Esta ceremonia està acompañada de una oración que recuerda el acto de poner al Salvador en el sepulcro, y su resurrección.

Despues de cubierta con un velo la oblata que se pone en el altar, el Sacerdote la inciensa, comenzando entónces el S. Sacrificio. Esta ceremonia, tiene tambien lugar en otras liturgias orientales, pero no reviste la solemnidad del rito griego. A esto sigue otra nueva letanía; y mientras que el coro ó pueblo la cantan, el Sacerdote recita en voz secreta la oración de la oblación. La paz que no tiene lugar mas que en misas pontificales, se dá ó tiene lugar en el rito griego, dándose inmediatamente antes de la recitación del Credo hecha por el lector y no por el celebrante. En otras liturgias, el Credo tiene lugar despues que se retiran los catecúmenos, y la ceremonia de la paz, despues del Símbolo.

El prefacio, que es invariable, está colocado despues del Credo, y como en el rito latino, le sigue el *Sanctus*. El Cónon que precede á la consagración, es muy corto, comenzando por una breve oración especie de paráfrasis del *Sanctus* y continuando por una fórmula idéntica al *pridie quam pateretur* que sigue á las palabras de la consagración, las que se cantan, contrario al rito latino; por manera que todos pueden oírlas y unirse al celebrante. Están seguidas de otra fórmula, idéntica al *unde memores* latino y del *epiclesis* ó invocación al Espíritu Santo de las liturgias orientales. Esta invocación está formulada de tal suerte que parece suponer, ó que la consagración no se ha hecho, ó al menos que no está completa, pues que se invoca al Espíru Santo. Sin embargo, se puede juzgar ser análogo al sentido de nuestro *Supra quae* y *suppli-*

*ces te rogamus*. La *epiclesis* precede á la conmemoración de los Santos que se encuentra colocada despues de la consagración en estas liturgias.

A esta conmemoración, más larga que la latina, se siguen los dos mementos de vivos y difuntos; el primero más desarrollado que el latino, enmedio del cual se intercala el segundo, haciendo mas detallada la enumeración de las necesidades públicas y privadas, espirituales y temporales. En la liturgia caldea tales mementos se hacen antes de la *epiclesis*.

Despues de las conmemoraciones, el Diácono canta con el coro una nueva letanía, especie de paráfrasis del *Pater noster*, mientras que el celebrante recita una oración secreta, que tiene casi el mismo sentido y termina por una conclusión cantada que recuerda nuestro *Praeceptis salutaribus*. Se recita luego el *Pater*, no por el celebrante, sino por el lector; se termina por el apéndice *quia tecum est regnum* recitado por el celebrante en los ritos griego y armenio y por el lector en las otras liturgias. El Diácono invita al pueblo á inclinarse ante el Señor, y el celebrante recita entónces una oración de acción de gracias por los beneficios recibidos y pide para todos la participación de los frutos del sacrificio por los méritos del Salvador. El pueblo responde *Amen*, y el sacerdote en su oración que dirige á N. S. le pide la gracia para comulgar. Toma la S. Hostia, la eleva mientras el coro canta: "No hay mas que un solo Santo, el solo Jesucristo, para la gloria del Padre." *Amen*. A la invitación del Diácono, el sacerdote divide la hostia, despues de levantada, haciendo de ella cuatro partes, poniendo una en el cáliz diciendo: "Es la plenitud de la fé en el Espíritu Santo." Esta ceremonia de la fracción hecha entre los griegos y armenios, en los otros ritos se hace antes del *Pater*.

Antes de cubrir el cáliz, el Diácono y en su defecto el celebrante, pone la agua caliente sobre la preciosa sangre en forma de Cruz diciendo: El fervor de la fé

llena con el Espíritu Santo." *Amen*. Tal ceremonia, solo es del rito griego y precede á la preparación de la comunión.

Antes de recitar las oraciones preparatorias á la comunión, el Sacerdote invita al Diácono, ó Diáconos si hay otros, á comulgar; y haciendo genuflección reciben en el hueco de la mano derecha una partícula del pan consagrado, diciéndole entónces el Sacerdote: al Santo Diácono N. se dá el precioso, santo é immaculado cuerpo de N. S. Jesucristo para la remisión de pecados y para la vida eterna. El Diácono ó Diáconos se retiran tras del altar, y allí antes de comulgar recitan las mismas oraciones que el celebrante. Este toma una de las partículas diciendo una fórmula semejante á la anterior, é inclinándose, recita las tres oraciones de la liturgia latina, y sobre todo insiste para implorar la humildad. Comulgando el celebrante, hacen otro tanto los Diáconos, ó Diácono tras el altar, con la partícula que llevaron. Despues que el celebrante ha tomado una parte de la preciosa sangre, invita al Diácono ó Diáconos, para que vengan sucesivamente á participar del cáliz, despues de haber formulado un acto de fé, recitando la fórmula de que usaron al recibir la partícula consagrada, mudando el *corpus* en *sanguis*. Sigue una fórmula corta de acción de gracias despues de la que se abre la puerta del Santuario desde donde el Diácono, y en su defecto el celebrante, teniendo en las manos el cáliz, invita á los fieles á la comunión, los cuales aproximándose y haciendo una profunda inclinación, reciben de pié, las dos especies. De las partículas consagradas que quedan en un cáliz despues de la comunión del Diácono, de ellas toma el celebrante una, y una poca de la preciosa sangre con la cucharita, poniéndola en la boca de los que comulgan, recitando la fórmula indicada. Terminada la comunión, el Sacerdote bendice al pueblo con el cáliz, volviendo al altar, al que inciensa. El Diácono, y en su defecto el celebrante, lleva los vasos sagrados, al pequeño altar late-